

Selección Teosófica

Ene.-Mar. 2014

No.375



**Coronel H. S. Olcott, Annie Besant
y C. W. Leadbeater**

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Cel. 310-2741969
E-mail: teosoficacolombia@gmail.com

Secretaria General: Nelly M. de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Filosofía Teosófica	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Formar un núcleo de la Fraternidad Universal	<i>Danielle Audoin</i>	<i>Pag. 5</i>
La necesidad de una nueva comprensión	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.11</i>
Paradojas del karma	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag.15</i>
Iniciación (poema)	<i>Gina Torres</i>	<i>Pag.21</i>
Meditación es renunciación	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.500.00

FILOSOFÍA TEOSÓFICA

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 2007

Tomado de 'Enlace Sociedad Teosófica' de México

La ciencia es nuestro mayor aliado. Esto no se convierte en realidad, simplemente porque los pensamientos recientes de unos pocos científicos parezcan estar en armonía con la filosofía oculta. La ciencia oculta trata con hechos, al igual que lo hace la ciencia común y corriente. No necesita ser corroborado por lo que la sociedad afirma en ese momento; vale por sí misma, al igual que cuando un pronunciamiento científico resulta ser erróneo, ya no es parte del conocimiento científico. Cierta número de científicos parece indicar la verdad de algo como la existencia de los registros *akásicos*, pero la ciencia oculta no se convierte en modo alguno en aliada de la filosofía oculta a causa de esto. Más aún, los científicos son incapaces de ver las consecuencias morales de lo que han descubierto. Hay otros aspectos que la ciencia difícilmente ha tratado y que están en el corazón mismo de todo conocimiento espiritual. Los pensadores científicos modernos aceptan la realidad de campos de fuerza invisibles, pero son totalmente inconscientes de la extensión de esas regiones invisibles.

Sri Krishna en el *Bhagavadgita* dice que habiendo animando lo manifestado con un fragmento de Sí Mismo, Él permanece sobre todo ello. Cuando se lo

personifica así, no parece muy verdadero, pero puede ser más real de lo que comprendemos. No sólo puede haber una vasta región desconocida o incluso incognoscible, sino que, de acuerdo a la Sabiduría Antigua, todo lo manifestado e inmanifestado en el total del cosmos, es una presencia dinámica viviente. No es materia en modo alguno, todo palpita con vida, porque emana de un vasto océano de conciencia. La palabra 'conciencia' es difícil de describir. Incluye una profunda sabiduría y amor. Quienes pueden trascender las limitaciones del cerebro y de la mente, han percibido esa Presencia. La sienten como una Presencia amorosa; en realidad, una bendición extraordinaria llamada *Ânanda*. No se experimenta entonces ninguna diferencia entre la felicidad individual y la esencial. Ésta es un pequeño reflejo de la naturaleza misma del cosmos. De modo similar, nuestra experiencia de felicidad, aunque limitada, es una experiencia del amor que es la naturaleza del universo.

A principios de este siglo se pensó que hay manifestaciones de vida que no tienen nada que ver con el proceso evolutivo. Por ejemplo, la compleja belleza del plumaje del pavo real, nada tiene que ver con supervivencia o con el proceso conectado con la supervivencia.

Toda la creatividad puesta en él no es necesaria para atraer a la hembra. Similarmente, hay pájaros que cantan laboriosas canciones que no son necesarias para la supervivencia o para atraer a otros pájaros.

Raynor Johnson ha escrito al respecto en su libro *The Imprisoned Splendour*. ‘El verdadero propósito de la existencia tiene poco que ver con el mundo material, aunque parezca tener que ver todo con él. Pensamos que la abeja cumple un propósito, porque poliniza las flores y produce un sentido de belleza o un fruto, pero esta utilidad tiene poco que ver con un propósito conectado con toda la extraordinaria existencia cósmica, manifestándose a sí misma también a niveles materiales. Quizás no intenta hacer nada. El pájaro puede que no esté tratando de producir un canto, sino que canta porque es un pájaro.’ Krishnaji quizás quería decir algo semejante cuando preguntó, ‘¿Cuál es el propósito de una puesta de sol?’, algo en lo que no puede infundirse un propósito, y tenemos que admitir que el propósito de la puesta de sol es, lo que es.

La totalidad del cosmos puede que tenga un propósito. Una parte del mismo nos hace seres humanos conscientes – esto es suficiente. Por lo tanto, puede que no sea inherente el propósito en todas las cosas donde está la vida, y no tiene nada que ver con el propósito que un ser humano tenga en mente. De manera que podríamos decir que el verdadero

propósito de todas las cosas es el núcleo más profundo de la vida misma, aunque no tenga nada que ver con la existencia material. Podemos comprenderlo cuando nuestra propia mente se libera del sentido de yoidad que la separa del resto de la existencia.

Cuando la visión se aclara, se ve la Presencia en todas las cosas, el propósito supremo, que es el mismo Dios. En la antigua filosofía Vedânta, una de las grandes frases es ‘Tú eres Aquello’ (*tat tvam asi*), y el discípulo debe seguir meditando sobre eso. Cuando pensamos que tenemos un propósito, sentimos que nuestra vida debe tener cierta cualidad. Esta es la clase de necesidad que continúa en la mente. Pero si comprendemos la verdad básica de esta declaración, entonces no hay parte de la totalidad que no tenga la Presencia, y así todo cambia.

En el *Bhagavadgita*, Sri Krishna, que representa al todo, dice que Él es esto y es aquello. Invoca a una entidad que alude a todas las especies, el elefante, el caballo, la vaca, etc. Esto no es para tomarlo literalmente, sino en el sentido de que la Presencia está en todas partes, en cada parte de la existencia. Si queremos, podemos decir que la Presencia está en la forma arquetípica. No hay nada que requiera de alguna razón para existir excepto ser parte de lo eterno, lo que es descrito como glorioso, bello y poderoso.

Si solamente pudiéramos verla en todo aquello que nos rodea, la veríamos en nosotros mismos. Es la energía que mueve todas las cosas, lo que HPB llama Movimiento Absoluto. Eso es quizás lo que los antiguos hindúes creían cuando decían que todo es Brahman. Es nuestra percepción lo que la hace parecer diferente. Si una madre tiene un bebé, ella está enamorada de él, no pregunta cuál es el propósito de ese bebé, o si la

sustentará cuando envejezca. Su belleza es su propio propósito. De igual manera, podemos ver lo que los Mahatmas llamaron ‘el propósito latente en todas las existencias individuales’. En la medida en que la ciencia pueda vislumbrar algo de esto, se volverá una con la enseñanza religiosa entregada a la humanidad, que es la herencia de todos los seres humanos. ■



FORMAR UN NUCLEO DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Danielle Audoin, tomado de la revista ‘Sophia’, septiembre de 2013

Cuando ingresamos en la Sociedad Teosófica, nos comprometimos a formar un núcleo de Fraternidad Universal. Pero tal vez lo hayamos olvidado un poco. Los estudios, que constituyen una parte importante del trabajo teosófico, bajo forma de reuniones, conferencias y charlas, están destinados a hacernos comprender de un lado lo que es la Fraternidad Universal y de otro de qué forma se puede manifestar en la práctica.

Son medios para alcanzar un fin. Sin embargo, puede ocurrir que el fin se pierda de vista y que los medios se conviertan en nuestra única preocupación. Entonces, estudiamos por el placer de estudiar. De esta manera se

puede ser muy brillante, muy sabio y muy hábil manejando las ideas teosóficas, pero eso no nos lleva automáticamente a realizar nuestro primer objetivo.

Madame Blavatsky ha dicho, concretamente en *La Clave de la Teosofía*, que la Teosofía es el altruismo, es decir la Sabiduría práctica. Y la Sra. Burnier señaló que la verdadera Sabiduría es siempre práctica: si no es práctica, es decir, si no se pone en práctica, no es Sabiduría. Es solamente el saber.

Se entiende bien que la Sabiduría no le llega al ignorante. El estudio es indispensable para quien se esfuerza por

convertirse en teósofo. Pero no hay que caer en la trampa del placer intelectual, de la curiosidad insaciable de la mente, del sentimiento de superioridad que da el saber etc. Y al contrario, tampoco hay que imaginar que basta con un vago conocimiento elemental de las enseñanzas teosóficas y de un deseo sincero de ponerlas en práctica, para encaminarse con certeza hacia la Sabiduría. Aquel que, de forma sincera, intenta vivir la Fraternidad, se dará cuenta muy pronto de la necesidad de una base profunda y sólida.

Se dice en el libro *A los pies del Maestro*: “Estudia profundamente las leyes ocultas de la naturaleza y cuando las conozcas, organiza tu vida conforme a estas leyes, haciendo siempre uso de la razón y del buen sentido”. No se dice “intenta adaptar tu vida a este o aquel código de moral”. Se dice “intenta vivir de acuerdo a estas leyes, en armonía con ellas. Pero antes estudia estas leyes, trata de descubrirlas en las profundidades de las enseñanzas teosóficas. Busca lo esencial, la esencia de la enseñanza. Porque si las leyes ocultas de la naturaleza no se conocen, no es posible vivir la Fraternidad Universal”.

Todos los Instructores auténticos han insistido en la necesidad de llevar una vida correcta. ¿Qué es una vida correcta? Es una vida que está en armonía con las leyes ocultas de la naturaleza, con los grandes Principios

que nos recuerda Mme. Blavatsky, con el Principio de la Unidad de toda Vida que se halla en la base de todos los otros Principios, de todas las leyes ocultas de la naturaleza.

Desde un punto de vista mundano, podemos pensar que nuestra vida es correcta. Pero desde un punto de vista espiritual, la expresión de “vida correcta” tiene un significado totalmente distinto y unas implicaciones mucho más profundas. Podríamos hacer el mismo comentario respecto a la noción de egoísmo, por ejemplo. Desde un punto de vista mundano, puede ser que carezcamos de egoísmo. Pero desde un punto de vista espiritual, mientras quede en nosotros el sentimiento de separatividad, existirá el egoísmo, el egoísmo que es el sentido del yo.

El único estudio que nos podrá ayudar a eliminar o a hacer disminuir el sentido del yo es el estudio en profundidad. Si intentamos llegar a las profundidades de las Escrituras, así como a las profundidades de la manifestación y a las profundidades de la naturaleza humana, nos acercaremos al Centro que es la Unidad y comenzaremos a discernir el carácter ilusorio del sentimiento de separación.

La Fraternidad Universal seguirá siendo una utopía mientras no se perciba la Unidad o ni siquiera se la presienta.

¿COMO DESPERTAR A LA TOMA DE CONCIENCIA DE LA UNIDAD?

La Teosofía nos enseña que el hombre está hecho de tres principios superiores y cuatro aspectos inferiores, los cuales constituyen lo que llamamos la personalidad, y los principios superiores constituyen su naturaleza inmortal y verdadera, la Individualidad.

Todo cuanto conocemos de nosotros mismos y de los que nos rodean son los aspectos inferiores. Todo lo que conocemos prácticamente, de forma tangible. El resto es para nosotros teórico. Sabemos teóricamente que somos en realidad esta Individualidad, el Yo Superior, el conjunto de los tres principios superiores, pero nuestra conciencia no está despierta a ese nivel, y eso explica que nos sintamos separados los unos de los otros y diferentes. En efecto, los planos inferiores de la manifestación a quienes corresponden los aspectos inferiores del hombre son los planos de la separatividad y de la diferenciación.

Mientras sigamos identificados a este nivel personal, la realización de un núcleo de Fraternidad Universal no es posible. La Fraternidad, en el sentido espiritual de la palabra, es el reconocimiento de una identidad fundamental de naturaleza de todos los seres humanos. Esta identidad no puede percibirse más que a nivel de los principios superiores, y no puede ser

vivida por la personalidad más que cuando se ha percibido, y aunque sea en pequeña medida. Por tanto, si queremos realmente tender a formar un núcleo de Fraternidad, debemos trabajar para despertar la conciencia de nuestra naturaleza interior (o superior), porque al nivel del Yo Superior está la visión, la percepción de la identidad fundamental de todos los seres humanos. No hay sensación de separatividad. Y entonces la Fraternidad aparece como un hecho, como una ley de la naturaleza y ya no como un sueño utópico.

Formar un núcleo de Fraternidad no consiste en intentar conciliar lo irreconciliable, es descubrir que son las apariencias lo irreconciliable, pero que, en su verdadera naturaleza, todos los hombres están unidos, todos los hombres son UNO. Es la gran enseñanza de la Teosofía, pero se puede afirmarla, repetirla, estar convencidos de boca para adentro y seguir sintiéndonos solos, incomprendidos, no queridos, seguir defendiendo nuestras ideas, nuestras posesiones, nuestros sentimientos personales, seguir afirmando nuestro pequeño yo, nuestra apariencia, que choca con las apariencias de los demás, incluso en el seno de la Sociedad Teosófica, incluso con los que profesan las mismas ideas que nosotros respecto a la fraternidad.

Perdemos mucho tiempo intentando nivelar las apariencias. Estas ya se armonizarán por sí mismas cuando se las

vea por lo que son. Cuando hay un despertar de la naturaleza interior, cuando la vestidura ya no oculta completamente a quien la lleva, el personaje puede ser aceptado tal como es. Ya no hay comparación, competición, complejo (de inferioridad o superioridad, que es lo mismo). Ya no existe el sufrimiento debido a estas comparaciones, ni la agresividad subsiguiente.

A nivel de las apariencias, todo es distinto. Pero las diferencias pueden armonizarse si existe la percepción de la Unidad profunda, de la verdad de los seres y de las cosas, de su esencia que es la Vida Una y Divina. La armonía nace de la percepción de la Unidad en el mundo de las apariencias.

¿Cómo conseguirlo? Primero tomando conciencia de que ni el aumento del saber intelectual, ni el desarrollo de un sentimiento fraternal emocional, ni de las actividades filantrópicas puntuales es suficiente. Todo esto es necesario pero no es suficiente. Hay que dar a nuestro trabajo de teósofos otra dimensión, gracias a la cual nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras acciones serán vivificadas por el verdadero hombre, el hombre espiritual, en lugar de funcionar simplemente por reacción al entorno. El papel verdadero de los aspectos personales del hombre consiste en servir de instrumento para el trabajo de la Individualidad en los planos inferiores de la manifestación. De

hecho, esto no se realiza más que cuando la personalidad se somete al Yo Superior.

Mientras la marioneta se cree independiente, sus movimientos desordenados embrollan todos los hilos y quien intenta manejarla no puede hacer nada. Si deja de resistirse, entonces el mínimo movimiento, el mínimo impulso dado por el que sostiene los hilos, la guiará indefectiblemente y fácilmente allí adonde debe ir. Nuestra personalidad es como una marioneta rebelde y nos privamos de la guía, de la inspiración y de la luz que saldrá automáticamente de nuestro interior cuando cesen las resistencias.

Son las resistencias de la personalidad las que mantienen cerradas las puertas de comunicación entre los principios superiores y los aspectos inferiores. Estas resistencias nacen del sentimiento de separatividad y están alimentadas por el deseo de afirmación del yo. Si podemos ser conscientes, inmediatamente estas resistencias comenzarán a disminuir y nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras acciones serán muy distintos, porque en lugar de ser provocados por lo exterior, por lo superficial, cada vez nacerán más del interior de nosotros mismos, de ese nivel más profundo que es pureza, amor, verdad y paz, que es todo conocimiento.

El conocimiento de todo viene del interior cuando el pasaje está abierto. El amor fraternal, el sentimiento justo, fluyen de forma natural y la vida correcta se realiza de forma espontánea. El pasaje está obstruido por una acumulación de elementos personales a los que estamos muy apegados, ideas, preferencias afectivas, actividades incesantes. Nosotros “hablamos” del desapego, como “hablamos” de la Unidad y de la Fraternidad. La Sra. Burnier, como habían hecho antes que ella HPB, Annie Besant y todos los líderes teosóficos, ha dicho que el trabajo del teósofo consiste en cerrar el abismo que existe entre la teoría y la práctica. Solamente intentando salvar este abismo se podrá contribuir a la formación de un núcleo de Fraternidad Universal y realizar el objetivo que tenían a la vista los Fundadores de la Sociedad Teosófica.

LA REALIZACION DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL ES UN PODER LATENTE EN EL HOMBRE

Se podría plantear la pregunta partiendo desde otro punto de vista, partiendo del estudio del tercer objetivo. Trata de los poderes latentes en el hombre. A veces se hace una distinción entre poderes psíquicos, y poderes espirituales, pero esta no es la cuestión esencial. De hecho, todos los poderes son latentes en el hombre, poderes físicos, poderes psíquicos y poderes espirituales.

La palabra “latente” significa que los poderes ya están presentes pero todavía no desarrollados. Igual que la posibilidad del árbol está presente en la semilla, también la posibilidad de todos los poderes está presente en el hombre en el estado de semilla. Para que una semilla se convierta en una planta, es decir, que desarrolle sus posibilidades, tienen que darse un cierto número de condiciones. No se fabrica una planta, se crean las condiciones para su germinación y crecimiento: un lugar favorable, un cierto equilibrio químico a nivel del suelo y del ambiente, humedad, luz y calor son necesarios. Pero la planta surge del interior de la semilla.

Igualmente los poderes que están latentes en el hombre se desarrollan desde el interior cuando se dan las condiciones para este desarrollo. Los poderes no se aprenden del exterior en los libros o mediante ejercicios. Lo que se aprende del exterior son simulacros de poderes que pueden tener un cierto efecto, pero que no son los poderes latentes en el hombre a los cuales alude el tercer objetivo. La semilla de todos los poderes ya está presente en cada uno de nosotros, pero duerme esperando su hora. Es la Bella Durmiente. Cuando un hombre, por sus aspiraciones sinceras y nobles, prepara de alguna manera el terreno, la germinación puede comenzar. Y a partir de ese momento, podemos observar el mismo proceso que en la naturaleza: la pequeña planta hace presión desde el interior de la tierra para

manifestarse y a veces se la ve nacer entre dos piedras, porque el impulso de la vida es fortísimo. Igualmente cuando se despierta un poder en el hombre, hace presión desde el interior, reclamando de alguna forma las condiciones favorables para su desarrollo. Y constatamos por un lado una aspiración cada vez más grande y por otro las resistencias de la personalidad que no quiere hacer el esfuerzo necesario para darle a la pequeña planta que nace el agua, la luz y el lugar indispensables para su desarrollo.

Lo que impide el desarrollo de los poderes espirituales es la falta de lugar. Ahogado por los matorrales de nuestros incesantes pensamientos, de nuestros sentimientos agitados, de nuestras actividades febriles, el árbol de la Sabiduría no puede desarrollarse. Hay que quitar, sin falta, los escombros a nivel personal, ejerciendo, al mismo tiempo, una gran vigilancia respecto a este pequeño tallo que no pide más que crecer.

Si buscamos en nuestro interior y en el interior de todas las formas de vida, podremos percibir la presencia de los poderes latentes en el hombre y en la naturaleza y entonces ya se descubrirán solos los medios que ayuden a su despertar.

El despertar de los poderes espirituales latentes está en relación directa con el despertar de la Fraternidad Universal. El sentimiento de la Unidad de la Vida es un poder. Cuanto más se despierta en nosotros, más aumenta nuestra serenidad, nuestra compasión, nuestra fuerza interior. El discernimiento, el desapego y todas las cualidades esenciales fluirán a partir de aquí. Allí donde haya un verdadero núcleo de Fraternidad, habrá una paz, una armonía dinámica, que engendrarán el pensamiento justo, el sentimiento justo y la acción justa. Es hacia aquí que hemos de ir y la ayuda necesaria se nos dará proporcionalmente a la sinceridad y a la intensidad de nuestras aspiraciones y de nuestra buena voluntad. ●



LA NECESIDAD DE UNA NUEVA COMPRENSIÓN

N.Sri Ram, "The Theosophist", octubre de 1966

Lo que es más importante para todos saber o comprender es en qué consiste su vivir, y cómo éste va siendo afectado, moldeado y configurado. Hay infinidad de cosas interesantes en el universo, desde partículas elementales hasta inteligencias que están más allá de nuestra comprensión; pero el conocimiento que de estas cosas podemos lograr no es realmente lo esencial. Uno debe empezar por comprenderse a sí mismo.

Todos tendemos a pensar que nuestras vidas son como son por culpa de las circunstancias, y que lo que las hace insatisfactorias son las condiciones en que estamos obligados a vivir. Rara vez nos detenemos a examinar el carácter de nuestro vivir. Damos por sentado que esas reacciones son parte de nosotros mismos. Nuestras ideas acerca de personas y cosas, basadas en reacciones que se repiten mecánicamente, pronto adquieren ciertos patrones definidos. Estas ideas junto con las reacciones habituales, se convierten en el contenido interno de nuestras vidas y

en sus bases fraguadas. Por eso hay tan poca frescura y libertad en el modo como vivimos, pensamos, sentimos y entendemos.

Escasamente soñamos que puede haber un modo de vivir en el que haya una actitud constantemente fresca hacia cada cosa que encontremos sin que esa relación se vaya opacando o desfigurando por el tiempo y el uso. Esa novedad que es posible, está en uno mismo, oculta bajo esa capa que el mundo va moldeando a su semejanza. Si podemos darnos cuenta de este proceso que nos va condicionando, y logramos mantenernos fuera de esas influencias a que nos sometemos, entonces podrá manifestarse el otro rasgo de novedad que pertenece a un aspecto más profundo de nuestro ser.

Si ese otro rasgo, que es realmente un aspecto de nuestro ser no condicionado por los procesos del tiempo, no existiera como una potencialidad, a pesar de las corrupción que invade y se establece en la superficie externa, no podría haber esperanza de regeneración para nosotros en ningún sentido vital.

Pero si nos liberamos siquiera en leve grado del condicionamiento que ocurre y altera tan completamente nuestro ser, podemos realizar la existencia de ese aspecto tan completamente diferente de lo que hemos llegado a ser.

Aunque normalmente vivimos alejados de ese otro aspecto bello, no nos es totalmente extraño, pues de vez en cuando tenemos un indicio de su existencia. Usamos palabras para referirnos a él, aunque apenas con una vaga idea de lo que esas palabras significan. Palabras tales como sabiduría, belleza, virtud, amor, y términos Teosóficos tales como Buddhi y Atma, han venido a la existencia porque indican algo que instintivamente sentimos y que nos atrae aunque no tengamos una comprensión clara de su verdadero significado y verdad.

De ese aspecto más claro y más sensitivo debe brotar una nueva comprensión con relación a todas las cosas. La comprensión de todas las cosas, no superficial sino profundamente, en su significación real, es la comprensión de la Teosofía. Lo que llamamos Teosofía, si es la Sabiduría Divina, no puede ser conocimiento de tipo

formal que puede obtenerse por observación superficial y razonamiento. Uno puede tener conocimiento acerca de muchas cosas, y sin embargo usarlo sin ninguna sabiduría, llevado uno por sus propias ilusiones. La sabiduría consiste en actuar de acuerdo con la verdadera naturaleza de las cosas. Pero la Sabiduría Divina no puede consistir apenas en actuar de acuerdo con la verdadera naturaleza de las cosas. La Sabiduría Divina no puede consistir apenas en unas pocas ideas por iluminadoras que sean, tales como reencarnación y karma, que mientras permanezcan como meros conceptos no penetran hasta el corazón de nuestro ser ni transforman nuestras vidas. La comprensión, en el sentido real, nunca puede ser superficial. Significa ir hasta las raíces y el origen de todo problema, y percibir el aspecto interno del fenómeno, la naturaleza de las fuerzas que producen el fenómeno. Claro que también necesitamos un conocimiento de varios factores con relación al mundo con el que estamos relacionados. Pero tiene que haber una mente fresca, no prejuiciada ni obnubilada, para percibir y también juzgar racionalmente sin aferrarse tenazmente a ninguna presunción.

Cada ser humano es una vida individualizada, con una capacidad de libertad que trasciende las limitaciones del cuerpo. Para saber qué es un ser humano se necesita comprender la naturaleza tanto de la vida como de la conciencia. La ciencia con toda su maravillosa información, no trata de estas cosas. Observa la vida desde afuera, a distancia y superficialmente. La naturaleza de la vida, que es una energía universal, es actuar, fluir, progresar y evolucionar. La naturaleza de la conciencia es percibir. También existe la actividad del pensamiento en la base de las percepciones o ideas. Pero el pensamiento, en vez de surgir frescamente a cada momento, tiende a seguir mecánicamente sus surcos previos, y así se cristaliza como un conjunto de ideas. Esas cristalizaciones son como islas formadas en medio de una corriente, que obstruye el fluir de las aguas.

Una comprensión siempre nueva es una en que no hay cristalización sino acción siempre fresca; en que el pensar no está basado en ideas estáticas del pasado que continúan mecánicamente, sino que brota fresco de la índole fundamental de la conciencia donde están los resortes

ocultos de la vida; por tanto tiene la vitalidad que hay en la vida misma. La verdad que pertenece a la vida y sus expresiones, puede conocerse en su plenitud y experimentarse dentro de uno mismo, cuando hay un estado de completa receptividad a ella.

El Espíritu individualizado tiene la capacidad de responder a todas las cosas externas de acuerdo con su índole y verdad esencial. Cuando cae en las limitaciones de espacio y tiempo, se vuelve una inteligencia que razona, que se mueve de premisas a conclusiones; pero las premisas pueden ser falsas e insuficientes.

Los prejuicios, incomprensiones e identificaciones con cosas externas, como son las razas, nacionalidades, etc., son cosas que se han formado durante un lapso de tiempo y de las cuales hay que libertarse por completo para que haya una comprensión basada en la verdad y en nada más que en la verdad. Esto significa una completa renunciación interna a todo aquello a que uno se apega.

La ciencia explora el aspecto externo de todo cuanto nos rodea. Pero según los que han sondeado los

abismos que existen en la vida en su estado incondicionado, hay también un infinito interno, un reino de verdad y belleza en el cual el espíritu individual se expande manifestando la realidad que lleva dentro. Esta expansión es una experiencia de libertad, la cual consiste en actuar de acuerdo con la ley de nuestro propio ser interno, o sea nuestro dharma.

Este sondeo dentro de uno mismo es realmente un modo de despertar percepciones, un proceso de develar la verdadera índole de uno mismo. De estas percepciones surge una nueva comprensión de todas las cosas, y un nuevo modo de vivir en el cual la moral se basa en la verdad y no en las convenciones, el control en la autocomprensión, y la acción pura es sin esfuerzo o tensión.

Podemos conocer intelectualmente el proceso de desenvolvimiento que llamamos evolución, pero ese conocimiento asume su verdadero significado solamente cuando descubrimos la naturaleza de eso que se desenvuelve. “Mirad, yo renuevo todas las cosas”.

La vida atada por la materia sólo puede reproducir lo viejo sin modificaciones; pero la vida como

expresión de una conciencia no atada, es siempre nueva y crea con cada impulso desde dentro de sí misma, una nueva forma con una nueva belleza y significado.

No he discutido aquí qué deberíamos comprender, sino lo que significa comprensión, cómo nace la comprensión, y cuál es la índole de la mente y del corazón que se necesita para percibir la verdad.

Cada uno debe aprender por sí mismo, libre y con su propia iniciativa, a ver qué es bello y qué es feo, a distinguir lo verdadero de lo falso, a ser su propio guía. Cuando estemos vital y sinceramente interesados en la verdad, no estaremos discutiendo sobre qué autoridad escogemos, porque en todas esas escogencias limitamos la verdad. Cuando decimos que la verdad es solamente la que viene de una fuente particular, la limitamos a esa fuente, y estamos buscando fuera lo que se puede descubrir solamente dentro. Se requiere una nueva comprensión acerca de todas las cosas de la vida, y ella es posible para todos, no para apenas unos pocos escogidos. ¡No hay pocos escogidos! ■

PARADOJAS DEL KARMA

Mary Anderson. *'The Theosophist'*, marzo de 2012

Karma implica muchas paradojas, al igual que la vida, y todo lo que tiene relación con ella. Cuando comenzamos a estudiar el karma, encontramos muchas contradicciones aparentes, por lo menos para los seres pensantes como nosotros. Sin embargo, una paradoja no es una contradicción, sino debería mostrarnos los dos aspectos de una cuestión. Agrega una dimensión. No dice 'sí' o 'no' o que algo es o bueno o malo exclusivamente, sino 'sí y no', 'relativamente bien y relativamente mal'.

Examinemos los modos en que el karma es paradójico, e incluso puede parecer contradictorio para nosotros:

1. El Karma es a la vez simple y fácil de entender, y complicado y fácilmente mal comprendido porque es multidimensional e imposible de percibir completamente.

El principio fundamental de karma es simple. Para citar a Mme. Blavatsky: "No requiere metafísica o educación para hacer que un hombre entienda las grandes verdades de Karma y Reencarnación" (*La Clave de la Teosofía*). La ley de karma es la ley de causa y efecto. Dicho simplemente, expresa que toda acción produce una reacción igual y opuesta, o 'lo que sembramos, es lo que cosecharemos'.

Por ejemplo, las buenas acciones producen felicidad y las malas producen infelicidad. Visto de este modo, el karma puede compararse a un libro de contabilidad en el que nuestro activo y pasivo, o los ingresos y gastos se registran y finalmente se eliminan mutuamente. Hasta aquí todo parece simple.

Una razón por la que no es simple es que karma funciona simultáneamente en los diferentes niveles en los que vivimos: "Karma es la ley infalible que ajusta el efecto a la causa en los planos físico, mental y espiritual del ser". (*La Clave de la Teosofía*). Actuamos no sólo externa y físicamente sino que a la vez lo hacemos internamente, es decir, pensamos y sentimos, y nuestros pensamientos y sentimientos también son causas que producen resultados. Más aun, estos pensamientos y sentimientos a menudo no son exclusivamente positivos o negativos, sino que están mezclados. Una buena acción puede ser hecha por egoísmo o por generosidad, pero en la mayoría de los casos se hace con motivos egoístas y generosos a la vez. Un hombre rico puede dar dinero para fundar una asociación caritativa para ayudar a los pobres. Puede hacer esto por razones bondadosas, por compasión, pero también lo puede hacer □ o también lo

hace □ con el fin de obtener gratitud, una buena reputación, popularidad, □ ¡y votos si es un político! □ o simplemente para su propia satisfacción. Entonces, como posible resultado, podemos suponer que cosechará prosperidad material debido a su generosidad material, pero también descontento debido a sus motivos egoístas. ¿Cuánta gente rica es infeliz y se siente insatisfecha?

Annie Besant describió los efectos kármicos en diferentes niveles de nuestro ser y de nuestra actividad del modo siguiente: “el pensamiento crea el carácter, el deseo la oportunidad; la actividad el ambiente.” (*La Vida Teosófica*). De modo que el karma no se puede comparar simplemente con un libro de contabilidad en el que se registran las entradas y las salidas, sino con una sofisticada computadora celestial, que constantemente programamos con el software de nuestras acciones y de nuestros pensamientos, sentimientos y actitudes siempre cambiantes. Esta computadora está personificada por seres conocidos en diferentes tradiciones como los *Lipika*, los tres Nornas o Destinos, las tres *Parcas* o los Ángeles a cargo de los Registros.

Podemos comparar los efectos kármicos de una multitud de causas para el clima: “el clima en un lugar dado en un día determinado resulta de la combinación de innumerables factores, pasados y

presentes, locales y lejanos, y nuevas influencias continúan ingresando al sistema para cambiar el resultado”. (*Sabiduría Antigua, Comprensión Moderna* de Shirley Nicholson).

2. El Karma es a la vez absolutamente justo y misericordioso.

Karma es misericordioso porque es flexible. Por otra parte, debemos pagar nuestras deudas kármicas hasta el último centavo (¡aunque sin intereses!); además puede que no tengamos que pagarlas inmediatamente. La reacción kármica a menudo se demora. Y entonces, mientras tanto, el malvado parece florecer ‘como el cedro del Líbano’ y el bueno y generoso parece sufrir inmerecidamente. Aquí las fuerzas en la naturaleza conocidas como los *Lipika* o ángeles a cargo de los Registros, también son ángeles de misericordia.

¿Qué significa esto? Alguien que se dedica a engañar o es cruel, a menudo se le llama ‘alma joven’, y todos hemos sido y ¡todavía somos en algunos aspectos almas jóvenes! Tal persona puede actuar neciamente por ignorancia y debilidad, y no es capaz de controlar sus deseos o de resistir a la tentación. Y el peso de una ‘compensación justa’ como pago, podría destruir a esa persona totalmente. Entonces el pago de las deudas kármicas pesadas se puede posponer hasta que uno se vuelve lo suficientemente fuerte, sabio y paciente para soportarlo. Entonces el bueno, el

sabio y el justo a veces parecen sufrir excesivamente sin que haya una falta de su parte (Podemos pensar en el relato bíblico de Job). Los pesados resultados kármicos llegan en el momento en que podemos soportarlos más fácilmente y podemos aprender su lección. Aprendemos mucho de nuestras dificultades y pruebas. Y una persona que está madurando espiritualmente y que experimenta, por ejemplo, el hambre, la pobreza, la desesperanza, el dolor, el abuso y la persecución, será más capaz de sentir compasión hacia los demás que tienen padecimientos similares.

3. El Karma en su esencia está oculto y es perceptible sólo en sus mecanismos.

¿Por qué está oculto y es por lo tanto incognoscible en su esencia? Esa esencia es la sustancia misma del Universo. En esencia es lo Absoluto. Y aquí llegamos a la siguiente paradoja:

4. El Karma es parte de la experiencia de cada día, parte de la vida práctica, pero al mismo tiempo es universal. Está anclado en la Unidad de las cosas, y refleja esa Unidad. Es misterioso y está eternamente en actividad en todas partes en el universo, en todos los reinos de la Naturaleza. Es ‘la ley fundamental del universo, fuente, origen y causa de todas las otras leyes que existen en toda la Naturaleza.’ (*La Clave de la Teosofía*). Es inherente en lo Absoluto, la Vida Una. En su primera manifestación, la

Vida Una emana conciencia y materia primordial y comienza su trabajo por medio de esa diferenciación □ y ese trabajo es karma. El Karma es la cualidad interna del cosmos mismo y lo interpenetra todo: ‘Nada en el universo manifestado está exento de su influjo’ (*La Clave de la Teosofía*). Abarca todos los reinos de la Naturaleza: ‘Toda criatura está sujeta al Karma’ (*La Doctrina Secreta*, II, p. 361). Está en las renovaciones periódicas del universo. Es la Ley de Armonía, restableciendo el equilibrio y la armonía continuamente cuando son alterados. En ese sentido, el karma tiende a regresar a la Unidad. Así está en el origen de las cosas, en su destino final y en su mismo corazón. Podemos recordar las palabras del salmista: ‘¿Adónde iré lejos de tu espíritu, adónde huiré lejos de tu presencia? Si escalo los cielos, tú estás allí, si estoy en el infierno, allí también estás.’ (Salmo 139:7 y 8).

5. El Karma nos afecta personalmente y como grupo, por ejemplo, una familia, una nación o la humanidad misma. Por lo tanto tiene implicancias sociales e importancia social.

El karma personal significa que todos somos responsables de nuestros actos y pensamientos y todos recibimos las repercusiones de esos actos y pensamientos. Como Shirley Nicholson expresa: ¡‘somos detectados’ por las fuerzas del karma, como un criminal o alguien que se pierde es olfateado por un

perro policía! Pero entremezclado con el karma personal, también está el karma grupal: participamos del karma de nuestra familia, un grupo al que podamos pertenecer (como la Sociedad Teosófica), nuestro país y la humanidad misma. ¿Cómo puede ser de otro modo, ya que karma es una expresión de la Unidad de todo? Así la Sra. Blavatsky afirma: "Nada... puede afectar a una nación o a un hombre sin afectar a todas las otras naciones y a todos los otros hombres. Esto es tan cierto y obvio como que al arrojar una piedra en una laguna, tarde o temprano, afectará cada simple gota de agua existente en ella." (*La Clave de la Teosofía*). Krishnamurti en este sentido también dice: 'Tú eres el mundo.'

Esto explica las implicancias sociales y la importancia social del karma. La Sra. Blavatsky señala ciertas cadenas causales. Ella habla de los flagelos de la humanidad tales como el sufrimiento físico y especialmente el moral por un lado, y el crimen y la inmoralidad por el otro, y ella se refiere a sus causas y sus curas. Ella identifica sus causas en ciertas enseñanzas perversas que fortalecen el egoísmo, por ejemplo, 'ojo por ojo y diente por diente', o tomar la ley por mano propia y la idea de que podemos escapar a las consecuencias de nuestras acciones. La cura está en la enseñanza de la Unidad de todas las religiones y todos los seres humanos en su origen y su esencia, que si se aplica, resultará en solidaridad junto con amor

fraternal para todos, y la enseñanza de Karma y Reencarnación □ la comprensión de que 'vuestros pecados os descubrirán'. Quienes están realmente convencidos de la ley de karma se alejarán del mal y lo evitarán como lo harían con un peligro físico. HPB tiene una sugerencia práctica: la importancia de la educación: 'A los niños se les debe enseñar principalmente confianza en sí mismos, amor hacia todos los seres humanos, altruismo, caridad mutua y por sobre todas las cosas, a pensar y razonar por ellos mismos' (*La Clave de la Teosofía*). Y ¿cómo podemos enseñar mejor? ¿No es por medio del ejemplo? Nosotros debemos ser pensadores independientes e individuos generosos.

6. El Karma nos ata y nos libera. Nos atamos por el karma que hemos creado en el pasado. No es el karma el que nos ata: 'El Karma nunca intentó destruir la libertad intelectual e individual. Por el contrario' (*Compendio de La Doctrina Secreta*). Pero constantemente estamos modificando ese karma con nuestras acciones, pensamientos y sentimientos presentes. 'Lo que es necesario comprender primero es que el futuro no se forma arbitrariamente por medio de cualquier acto separado del presente, sino que todo el futuro es una continuidad inseparable del presente, como lo es el presente del pasado' (*Ensayo sobre Karma – Luz en el Sendero*). El futuro está en nuestras manos.

El Karma nos libera porque nos enseña. Puede que no nos demos cuenta, conscientemente, de que alguna desgracia es el resultado de una acción nuestra pasada, pero profundamente dentro de nosotros lo comprendemos e incluso una pequeña voz de la conciencia puede advertirnos para no repetir esa acción.

El Karma significa que somos los arquitectos de nuestra buena y mala fortuna. Darnos cuenta de esto, aún subconscientemente, nos hace seres humanos responsables, dependientes sólo de nosotros mismos. Ningún dios y ningún gurú puede esencialmente ayudarnos, liberarnos o eliminar nuestro karma.

7. El Karma parece venir de afuera, pero ¿no se origina dentro de nosotros?

Dado que el karma está en el corazón mismo del universo, ¿no está en nuestros corazones? ¿No están los *Lipika* activos dentro de nosotros? ¡Tal vez nosotros somos nuestro propio *Lipika*! – no como nuestro ser consciente actual, no nuestro yo físico, emocional y mental, sino el ser espiritual que somos en esencia, aunque por ahora no conscientemente, excepto en algún grado en momentos de aspiración e inspiración y cuando escuchamos las advertencias de la consciencia.

* * *

Hemos examinado algunas paradojas del karma. Tal vez ahora podemos aclarar algunos malentendidos intentando decir lo que el karma *no* es. La Dra. Besant dice que el karma es la enseñanza teosófica peor comprendida y que pocas cosas son tan peligrosas como un pequeño conocimiento de karma.

1. El Karma no es recompensa y castigo, sino simplemente la acción de una ley: la ley de causa y efecto, la ley de la justicia.

2. El Karma no es algo ajeno a nosotros o que esté fuera de nosotros: Somos nosotros mismos quienes aplicamos esa ley: ‘El Karma no crea nada, ni lo traza. Es el hombre quien planifica y crea causas, y las leyes kármicas ajustan los efectos...’ (*Compendio de la Doctrina Secreta*).

3. El Karma no es un tirano sino un maestro. Como la Dra. Besant señala en *La Vida Teosófica*, no es una espada colgando sobre nosotros o un gran peso puesto sobre nuestra cabeza en el nacimiento. Es una creación continua □ nuestra creación, y nosotros estamos constantemente aprendiendo de nuestros errores. Entonces:

4. El Karma no es predestinación o lo que pensamos a menudo como sino o destino. Constantemente estamos modificando nuestro karma pasado. Por consiguiente somos libres y por lo tanto responsables.

5. El Karma no incentiva la pasividad, con respecto a nuestro propio karma o al karma de los demás. No podemos reclinarnos y decir "Este es mi karma". El Karma debería brindar motivación para una acción sabia. Y no podemos negarnos a ayudar a alguien que sufre, diciendo 'Es su karma', siempre que por supuesto *podamos* ayudar. Por lo tanto:

6. El Karma no es aceptación pasiva de lo que sentimos que no podemos cambiar. Más bien es un estímulo para esforzarnos.

Se dice que debemos aceptar las condiciones indeseables que no podemos alterar, pero que deberíamos cambiar las que sí se pueden modificar. La Sabiduría consiste en saber la diferencia. No podemos cambiar cierto karma del pasado, pero podemos modificar el modo de enfrentarlo, con aceptación, optimismo, aprovechándolo al máximo, logrando lo mejor, aprendiendo de él. No podemos alterar el pasado pero el futuro está en nuestras manos.

7. El Karma no debería ser usado para ventaja personal: No debemos tratar de 'hacer buen karma' para nosotros. 'Quien desea formar buen karma se enfrentará con mucha confusión. Y al esforzarse para sembrar una buena semilla para su propia cosecha, puede plantar miles de malezas, y entre ellas la gigante...', la maleza gigante del

egoísmo. (Ensayo sobre *Karma – Luz en el Sendero*).

¿Cómo aprendemos la generosidad? Siendo generosos: 'No desees sembrar semilla alguna para tu propia cosecha. Desea solamente sembrar la semilla cuyo fruto alimentará al mundo' (*Karma*). Incluso eso puede ser egoísta si pensamos, 'Soy yo quien está ayudando'.

8. No existe algo así como 'mal karma'. Todo karma es buen karma. Puede ser agradable o desagradable, pero es justo, misericordioso e instructivo.

Como somos ahora, en nuestro estado actual de conciencia, nunca comprenderemos el karma en todos sus aspectos. Pero 'tú que deseas comprender las leyes del karma, intenta primero liberarte de esas leyes. Esto sólo se puede hacer fijando nuestra atención en aquello que no es afectado por estas leyes' (*Karma*).

Ya que el karma, el reino de la ley, es universal, ¿cómo puede existir algo así como ausencia de karma? Pero por ausencia de karma se puede querer decir absoluta generosidad, no hacer nada con el menor rasgo de un motivo egoísta. Por lo tanto el karma sigue existiendo □ podemos *ser* él, pero ya no estamos sujetos a él. . ◉

Iniciación

*Una luz me está envolviendo
como una centella:
¡es una estrella!
Va naciendo en mis arterias
hasta llegar a la sabiduría
suprema.*

*Un canto rítmico
baja como un oasis
del cielo a la tierra,
me llama por mi nombre
y recorre cada célula de mi
esencia
para transformarme en esfera
y escribir con fuego.*

*No estamos solos en el
universo.
Siempre seremos los mismos
para avanzar, compartir,
estudiar, discernir, reflexionar
las enseñanzas de los Maestros.*

*Como gotas de rocío
forman lotos de esperanza.
A través de la música
danzan formando un solo
corazón
para llevarnos al camino real
y sentirnos libres de opresión.*

*Cada palabra pronunciada
es un sello que se graba;
cada encuentro son conexiones
para crecer en escalas.*

*Cada vez que me acerco
mi alma abre la ventana
y libera mi pensamiento
para nacer de nuevo*

*Gina Torres, M.S.T.
Bogotá, octubre 2013*



MEDITACIÓN ES RENUNCIACIÓN

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 1989

Tomado de 'Selección Teosófica' de octubre de 1989

No es de sorprender que la meditación se haya vuelto un tópico de interés popular en estos días. En esta era de creciente complejidad, superorganización e intensa rivalidad, la gente sufre de un sentimiento de soledad y tensión mental, y se vuelve hacia cualquier cosa que prometa ser un medio de alivio y sosiego psicológico.

Aquellos gurúes que tientan a sus discípulos con la seguridad de resultados rápidos, reúnen un gran séquito. Discípulos a quienes poco se les exige excepto dinero y conformidad, se hacen fáciles víctimas de los falsos instructores de espiritualidad que los embaucan a pensar que pueden quitarse la responsabilidad de sus propias vidas y confiar en que el gurú los conduzca a la felicidad de olvidarse de sí mismos. La popularidad de una enseñanza o técnica en estos casos está en proporción directa con su superficialidad o falta de mérito.

Pero según el punto de vista Teosófico, la meditación no es una forma de compensación por dificultades sufridas, un escaparse de responsabilidades, un medio de tranquilizar la mente, o una técnica para adormecerse en un sentimiento de seguridad mediante la

creencia en la gracia de alguien, fórmulas rutinarias, un régimen físico o habilidad para ejecutar trucos como la levitación.

La verdadera meditación exige que se preste atención a la calidad de los pensamientos y ocupaciones diarios de uno mismo, y también una disposición a sacrificar la personalidad en el altar de una vida más grande.

Estudiantes teosóficos que han estudiado el *Diagrama de Meditación* de Madame Blavatsky, se darán cuenta de que meditación implica derribar los linderos de la yoidad y entrar en la inmensidad de la unidad. Hay que anular sin equivocación el yo como sensación, personalidad, posesión, separatividad, apegos, etc. Aquietar las fluctuaciones de la mente, como se enseña en yoga, es en verdad esto, pues las ondas de perturbación que constantemente giran en la mente emanan del yo separativo. Cada fluctuación es un síntoma de que el yo está operando, ya sea que tome la forma de querer algo, desear, buscar comodidad, o lo que sea. Algunas de estas manifestaciones pueden ser sutiles y otras no, pero hay que notarlas y dejarlas a un lado.

Meditación implica también vaciar la mente de recuerdos inútiles y de imágenes y conceptos escondidos en el subconsciente.

El deseo de vida está en la raíz del apego al pasado. Desde tiempos antiguos los verdaderos instructores han hablado sobre la necesidad de libertar la mente de su tendencia a proyectar imágenes fútiles (*vikalpa*) y todas las formas de querer para sí mismo. Esto significa que debe haber observación serena, objetiva y sostenida, y penetración en la hondura de la naturaleza de uno mismo. Por constante vigilancia la mente debe purificarse de toda intención egoísta.

Meditación es no sólo renunciación del yo sino realización de la vida universal única. La mente debe despertar a la necesidad de ser libre, y hacerse sensitiva, alerta, armoniosa, capaz de responder a lo sutil y lo profundo. Sin una disciplina espontánea, a la vez física e interna, este estado mental no puede existir.

Muy pocos se preocupan por vivir la clase de vida y optar por la disciplina necesaria para la meditación en el sentido real del término, que es Raja

Yoga y camino a la Sabiduría Divina. Para aceptar disciplina y hacer trabajo duro, hay pocos. Por tanto no puede esperarse que muchas personas vengan a la Sociedad Teosófica para aprender qué es meditación. Sólo los que tengan el celo de seguir el sendero genuino serán atraídos al camino que mostramos.

La meditación real no puede enseñarse a otros, porque es un proceso de despertar, una transformación interna de ser a no ser, del yo al no yo. Sólo líneas guidoras pueden ofrecerse a estudiantes que son serios y a los que se les alienta a hacer el trabajo ellos mismos. Semejantes líneas guidoras están disponibles en abundancia en literatura teosófica, a partir de *La Voz del Silencio* y *Luz en el Sendero*, y seguidas por un número de otras enseñanzas.

En años recientes J. Krishnamurti ha hablado sobre la belleza y profundidad de la meditación en términos inspiradores que indican tanto lo que es meditación como lo que no es.

Los que están listos recibirán, otros pueden decir que la Sociedad Teosófica no tiene nada que ofrecer, ... pero eso no importa. α



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.